

## UN TIPO CERAMICO DIAGNOSTICO DEL PERIODO COLONIAL TEMPRANO DE CHILE Y SU PRESENCIA EN PATAGONIA MERIDIONAL \*

MAURICIO MASSONE M. \*\*

### SUMARIO

Se discuten diferentes aspectos generales, relativos a la tradición de la cerámica vidriada en Chile y a su origen hispánico.

Se describe un tipo cerámico con superficie vidriada de confección española colectado en el área de los poblados Rey Don Felipe y Nombre de Jesús, fundados por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1584, a orillas del estrecho de Magallanes, señalando su correspondencia tipológica con diferentes fragmentos cerámicos encontrados en otros asentamientos coloniales tempranos de Chile.

Finalmente se prueba mediante diversos análisis, su coincidencia con las botijas españolas de "media arroba" (7,36 litros) utilizadas en dicha época para el transporte de aceite comestible.

### ABSTRACT

Several general aspects related with the glazed earthenware tradition in Chile and its Hispanic origin are discussed.

A glazed surface ceramic type of Spanish manufacture collected at the area of Rey Don Felipe and Nombre de Jesús settlements founded by Pedro Sarmiento de Gamboa in 1584 at the margins of the straits of Magellan, is described, pointing out its typological correspondence with several ceramic fragments found at other early colonial settlements in Chile.

Finally, its coincidence with the Spanish "botijas de media arroba" (7,36 litres earthen jugs) used at the time for storage of edible oil, is proved through several analyses.

### INTRODUCCION

El intento por estudiar contextos arqueológicos correspondientes al período colonial chileno comprendido entre los siglos XVI y XVII, se ve frecuentemente enfrentado, entre otros problemas, a la dificultad de poder aislar los tipos cerámicos que les son propios. A menudo al

\* Aceptado para su publicación en diciembre de 1980.

Corresponde al proyecto "Estudio de los Asentamientos hispánicos en el estrecho de Magallanes".

\*\* Sección Arqueología, Departamento de Historia y Geografía, Instituto de la Patagonia. Casilla 102-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

analizar fragmentos alfareros de confección tosca vinculados a un supuesto conjunto cultural colonial, surgen dudas acerca de su verdadera filiación, cuando dichos elementos no presentan suficientes rasgos diagnósticos y coexisten con cerámica tosca de factura aborigen prehispánica, o bien cuando, aún reconociendo su confección europea no se logra consignar a un tipo alfarero determinado.

Este hecho, que impide en diversos casos, utilizar un elemento tan importante como es la cerámica con un margen adecuado de seguridad, está demostrando la inminente necesidad de llegar a definir para el país, los diferentes tipos cerámicos correspondientes a los primeros siglos de la Colonia.

En el estrecho de Magallanes la existencia de restos vinculados a dos poblados hispánicos fundados por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1584, Nombre de Jesús<sup>1</sup> y Rey Don Felipe, cuenta con suficiente documentación histórica y arqueológica y ha permitido en años anteriores definir someramente diferentes tipos cerámicos de fabricación española, que tienen por el momento un valor interpretativo de carácter local (Ortiz-Troncoso, 1970-71; Massone, 1978).

No obstante, una adecuada comparación futura de estos materiales con restos alfareros de otros sitios hispánicos a lo largo de Chile, podrá permitir probablemente constatar la coincidencia tipológica, puesto que la cerámica confeccionada durante dicha época poseía patrones de fabricación uniformes.

El objeto de este trabajo es presentar un primer tipo cerámico de procedencia peninsular, estudiado en la costa norte del estrecho de Magallanes, que ha sido posible detectar igualmente en otros contextos coloniales tempranos del país, presentando características suficientemente diagnósticas para vincularlo con certeza a los primeros tiempos de la conquista.

<sup>1</sup> Cabe señalar que los restos del asentamiento Nombre de Jesús se sitúan principalmente en las proximidades del cabo Vírgenes, sin embargo, el área de ocupación española abarca prácticamente toda la punta Dungeness, tanto en el sector argentino como chileno. (Massone, 1978).

## LA TRADICION DE LA CERAMICA VIDRIADA EN ESPAÑA Y EN CHILE

La utilización del vidriado<sup>2</sup> en las confecciones cerámicas, conocida ya desde la época romana en el cercano Oriente, se introdujo a España en los siglos X y XI de nuestra era, durante el período de la dominación musulmana, primero mediante el califato independiente de Córdoba y luego de su disolución, por el surgimiento de los reinos de taifas, hecho que originó la expansión de la cerámica hispanomusulmana a través de la península (Llubiá, 1967: 35-37).

Su empleo continuó siendo muy popular en los siglos posteriores a la reconquista cristiana, especialmente en Andalucía, en ciudades tales como Sevilla, Granada, Málaga y Almería. La amplia variedad de técnicas decorativas entre las que se contaba el "vedrío" o vidriado que permitía impermeabilizar la superficie de los tuestos alfareros, entregándole al mismo tiempo brillo e incluso colorido por la utilización de óxidos, perduró con algunas innovaciones cristianas, más allá del siglo XVI.

Tal situación permite comprender que el embarque de dichas piezas en el meridión español con destino a las colonias americanas, debió ser un hecho frecuente en las múltiples expediciones o en el habitual tráfico de convoyes marítimos, como artículos de primera necesidad para fines domésticos o comerciales, motivo por el cual se generalizó tempranamente su uso en el Nuevo Mundo.

En Chile, por consecuencia, la tradición de la cerámica vidriada posee un largo desarrollo que se inicia en la primera mitad del siglo XVI, ocupando todo el período colonial y sobreviviendo posteriormente

<sup>2</sup> "Vidriado transparente, vedrío o barniz plúmbeo. Composición de plomo, arena y sal común, fundido y bien molido, que mezclado con agua se aplica, por sumersión o vertimiento, a la obra de tierra oreada, con decoración (con metalco o sin ella) o sin aquélla, antes de la única cochura, proporcionándole al vidriarse brillo y gran transparencia, así como impermeabilización. Incorporándole un óxido metálico, queda colorido. Se empleó también como fundente" (Llubiá, 1967: 23).

durante el período republicano hasta alcanzar prácticamente nuestros días. Es por ello que tales restos se encuentran con mucha frecuencia en diferentes sitios arqueológicos a lo largo del país.

En relación con los yacimientos del período colonial chileno, se puede mencionar la presencia de cerámica vidriada en algunos sitios del Norte Chico tales como el de la Compañía de Teléfonos de La Serena, el Estadio Fiscal de Ovalle y el fundo Coquimbo (Ampuero, 1980: Com. personal).

En la zona central destacan las colectas de fragmentos vidriados en lugares de Santiago como Marcoleta (Baytelman, 1970: 12-13), Cerro Blanco (Massone, Claudio, 1978), Calle Loreto (Goñi, Adriana, 1980: Com. Personal), Plaza de Armas Ed. del Cabildo (Pinto, Andrés, 1980: Com. personal) y fuera de la capital en la quebrada de Lipangue - La Palma (Pinto, 1976: 108-110) y en Las Cenizas - Viña del Mar (Hermosilla, 1980: 23).

También en la zona sur hemos podido observar cerámica vidriada colonial en Penco (Depto. de Historia - Universidad de Concepción),<sup>3</sup> y en los fuertes españoles próximos a la ciudad de Valdivia (Universidad Austral - Valdivia), destacando finalmente los yacimientos australes de Rey Don Felipe y Nombre de Jesús, en la costa norte del estrecho de Magallanes, entre otros sitios de Chile.

Dicha cerámica vidriada presenta múltiples variedades que se diferencian entre sí por el tipo de pasta, de acuerdo a las distintas arcillas y antiplásticos utilizados, por el tipo de cocción, por el tratamiento de superficie, según el color que se le diera al vidriado por el uso de uno u otro óxido colorante, por la presencia de la cubierta vítrea en una o en ambas caras y por la presencia o ausencia de decoración en sus superficies. En cuanto a formas, se puede apreciar una variada gama que incluye platos, escudillas, jarros

y botijas. En la práctica, estos componentes se pueden encontrar combinados de diversas maneras, alcanzando en algunos casos tipos extremos.

No conocemos aún claramente el grado de coexistencia entre estos tipos vidriados, o su posible reemplazo temporal durante los siglos de la Colonia, así como se desconocen sus lugares precisos de origen.

La escasez de medios adecuados para la fabricación de tales piezas en nuestro país, durante los primeros tiempos de la conquista, permite pensar en su procedencia directa desde España, salvo alguna probable fabricación en el medio criollo, a escala limitada, de la cual no tenemos antecedentes seguros por el momento. Posiblemente, sólo hacia mediados del siglo XVIII, con la readecuación de los talleres de la Ollería en la actual calle Portugal de Santiago, y por el eventual aprovechamiento de algún otro establecimiento de la Compañía de Jesús, parece iniciarse la producción masiva de cerámica vidriada en nuestro país.

Por tales motivos cobra interés la posibilidad de aislar un tipo vidriado, ligado a los primeros siglos de la Colonia y estudiar su posible relación con otras variedades de amplia dispersión a lo largo del país.

#### DESCRIPCION DEL TIPO CERAMICO

Pasta - Textura: medianamente compacta y apretada

Porosidad: media

Arcilla: presenta una amplia gama, variando desde su riqueza en caolín hasta un dominio de hematita.

Antiplástico: granos medianos de cuarzo y feldepasto como componentes dominantes, granos de lítico y mica como componentes secundarios.

Tamaño del grano: medianamente seleccionado.

Distribución del grano: medianamente homogéneo.

<sup>3</sup> Un sitio comparativo de gran interés será sin duda, el fuerte español de Santa Juana, fundado en 1626, y excavado recientemente. Desconocemos por ahora las características particulares de sus materiales cerámicos. (El Mercurio, Santiago de Chile, 16 de agosto 1981, pág. C-9).

Densidad del antiplástico: entre 20 y 30% en relación a la pasta.

Color de la pasta: café rojizo a anaranjado.

Cocción: En atmósfera oxidante, con presencia eventual de núcleo central. Ocasionalmente se observa cocción en atmósfera parcial.

Tratamiento de superficie: Generalmente presenta huellas claras de torno en la cara interna o en ambas superficies.

Superficie interna: cubierta vítrea (barñiz plúmbeo) semitransparente, coloreada con óxido de cobre.

Color: verde en sus diferentes tonalidades.

Superficie externa: engobe o baño.

Color: crema o blanco.

Formas: Botijas de boca evertida, cuello corto, cuerpo subglobular y base ápada o marcadamente convexa. No presenta asas.

#### *Dimensiones:*

Altura aprox.: 30 cm.

Diámetro max.: 25 cm. (estimado)

Diámetro de la boca aprox.: 6 cm.

Diámetro interior del cuello aprox.: 4 a 4,5 cm.

Espesor de las paredes: 8 a 10 mm.

Técnica de manufactura: Con torno alfarero.

Dureza: Superficie interna: 4,5; Superficie externa: 3,5 según escala de Mohs.

### DISCUSION

La presencia de botijas fragmentadas de este tipo es muy frecuente en los antiguos emplazamientos españoles del estrecho de Magallanes y su peculiaridad diagnóstica lo constituye el tratamiento de superficie con un vidriado en el interior, de color verde y engobe crema en el exterior.

Observaciones efectuadas por el autor en las proximidades de la cumbre de Ce-

rrro Blanco, Santiago, donde se encuentran los restos correspondientes a la Ermita de Monserrate, fundada por doña Inés de Suárez entre 1545-47 (Massone, Claudio, 1978: 23), permitieron reconocer entre otros fragmentos alfareros coloniales, algunos correspondientes al tipo cerámico descrito. Destaca la similitud del tratamiento de superficie, el grosor de las paredes y la técnica de manufactura, entre éstos y aquéllos estudiados en Rey Don Felipe y Nombre de Jesús, observándose sólo algunas diferencias menores en cuanto a pasta.

Por otra parte, recientemente el Instituto de la Patagonia recibió en calidad de préstamo, una botija completa.<sup>4</sup> procedente probablemente de Copiapó. Aunque tal origen no ha sido confirmado, cabe destacar que por su forma, tamaño y tratamiento corresponde sin lugar a dudas, a una típica botija de la variedad descrita (Fig. 1). En este caso, tanto el trata-

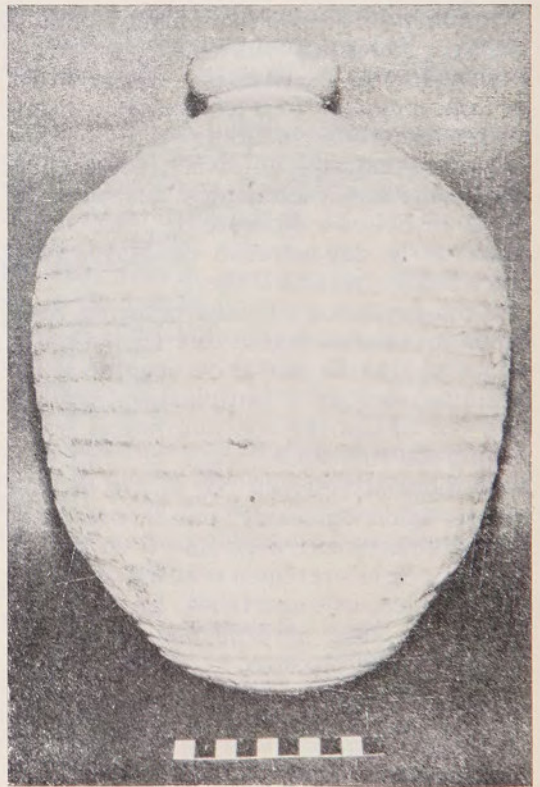


Fig. 1

<sup>4</sup> Gentileza de la señorita Eliana Tonkin.

miento de superficie, como la pasta, coinciden en gran medida con las características observadas en los fragmentos colectados en el estrecho de Magallanes, señalando además que los golletes y los fragmentos de paredes presentan prácticamente las mismas dimensiones y formas muy similares. Además fragmentos vidriados del mismo tipo han sido colectados en otros sitios del Norte Chico (Ampuero 1980, Com. pers.).<sup>5</sup>

En cuanto a la función de esta variedad cerámica, todos los antecedentes conocidos indican, a lo menos para Rey Don Felipe y Nombre de Jesús, su uso como botijas para contener aceite comestible.

En la relación de Sarmiento de Gamboa, referente a los artículos necesarios para fortificar y poblar el estrecho de Magallanes, se menciona la presencia de botijas de aceite de la siguiente manera: "*Aceite ciento y cuarenta arrobas en 280 botijas, poco más o menos*" (1950: 240).

Sabiendo que una arroba española correspondería a 14,72 kg. cada botija debió contener aproximadamente 7,36 lt. de aceite.

En otro listado de artículos comestibles figura una cita similar a la anterior: "*Aceite. Ciento y diez y siete arrobas de aceite, en docientas y catorce botijas. . .*" (Ibíd.). En este caso la capacidad deducida para cada recipiente alcanza a 8,05 lt. aproximadamente, elevándose un poco, en relación con la anterior estimación.

En último término se encuentra una mención aún más clara en otro documento de la misma obra, al referirse a un detalle de los elementos necesarios para socorrer a los españoles abandonados en las costas del estrecho: "*. . . conviene se lleven mil arrobas de aceite, en botijas de media arroba, esteradas y vidriadas a dos vidrios*" (1950: 349). Aunque tal intención de ayuda no llegó a su destino, este pasaje pone de manifiesto la existencia de un tipo de botijas especiales para transportar y conservar el aceite, tratándose de botijas de *media arroba* y con superficie *vidriada*.<sup>6</sup> Por otra parte, tal unidad de me-

<sup>5</sup> Al encontrarse en prensa este artículo, recibimos la información de un cerámico encontrado en el centro de Concepción en 1976, durante faenas de construcción, de posible origen colonial, que se asemeja mucho por tratamiento de superficie y técnica de manufactura, al tipo descrito, aunque con alguna variación en cuanto a forma. (Bergquist 1981, Com. personal).

<sup>6</sup> Es necesario recordar que la variedad encontrada tanto en la costa del estrecho de Magallanes, como en Cerro Blanco de Santiago, no presenta un vidriado a dos vidrios, sino un vidriado simple, en una sola cara del cerámico.

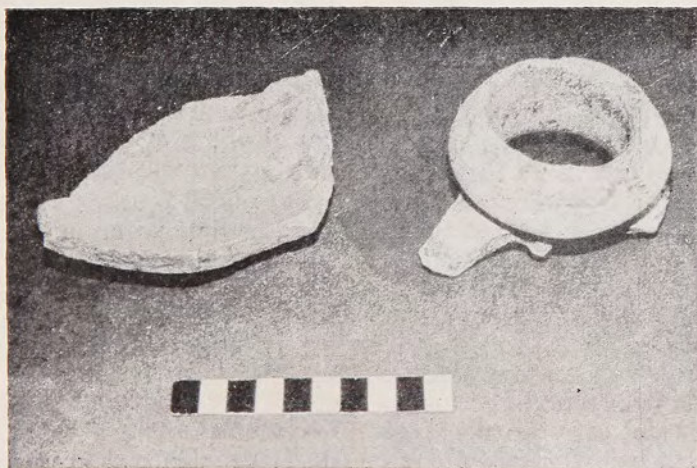


Fig. 2.— Fragmentos cerámicos del tipo descrito, colectados en Rey Don Felipe.

didada permite comprobar que la capacidad estándar de dichos recipientes era de 7,36 litros.

En forma experimental se midió en laboratorio la capacidad de la botija que procedía supuestamente de Copiapó, pudiendo comprobarse que podía contener exactamente 7,35 lt. de agua. Si bien el peso específico del agua es algo diferente al del aceite comestible, dicha variación prácticamente no influye en la cantidad total y por tanto el dato experimental coincide con los antecedentes documentales.

Puesto que los fragmentos cerámicos colectados en Rey Don Felipe y Nombre de Jesús coinciden a su vez en forma y tamaño con el cántaro completo supuestamente procedente de Copiapó, podemos postular que las botijas vidriadas del estrecho de Magallanes eran botijas de "media arroba" para contener aceite, y que éstas eran traídas directamente desde España a las colonias americanas. Este hecho nos permite consecuentemente asignar una funcionalidad similar a las piezas fragmentarias del Cerro Blanco, sin que, en este último caso, podamos confirmar su confección foránea o criolla.

Con respecto al lugar de origen de los materiales encontrados en el estrecho de Magallanes, puesto que la expedición de Sarmiento de Gamboa fue organizada principalmente en Sevilla, ciudad del interior bien comunicada con el mar, partiendo luego del puerto de San Lúcar de Barrameda en un primer intento y más tarde desde Cádiz, podemos atribuir a una de estas ciudades del mediodía español, la paternidad probable de tales piezas.

Por otra parte, no es posible indicar aún con exactitud en qué fecha ingresó este tipo a Chile, pero de momento se puede señalar que ya hacia 1545-47, se encontraba en uso en Santiago (Cerro Blanco). La misma variedad aparece nuevamente en el extremo austral (Rey Don Felipe, Nombre de Jesús) en 1584. Tanto la fecha de fundación de la Ermita de Monserrate en Cerro Blanco, como la de los poblados hispánicos del estrecho de Magallanes, son conocidas históricamente y a tales restos se han encontrado vinculados los fragmentos cerámicos en cuestión.

Para el área de Nombre de Jesús (sector chileno), tenemos además el control de un fechado por C 14, mediante una muestra procedente de un fogón al cual se encontraban asociados fragmentos de cerámica vidriada del tipo en estudio. El análisis entregó una edad coherente con la fecha históricamente conocida, considerando el margen de error habitual en tal procedimiento: Gak — 8284: 360±90 A.P. (1590 D.C.).

Aunque no conocemos aún la edad precisa para los materiales del Norte Chico, es posible suponer una antigüedad similar a base de los datos anteriores.

Si bien todos los antecedentes conocidos indican de momento la pertenencia de esa cerámica al siglo XVI, es posible suponer su perduración en Chile a lo menos durante parte del siglo posterior, puesto que hacia 1584 se encontraba aún en plena vigencia su uso.

Asimismo, es posible que otras variedades de cerámica vidriada hayan coexistido en algún momento con el tipo descrito, pero no existen evidencias de tal situación en los contextos analizados. Ni en Cerro Blanco, ni en los sitios del estrecho de Magallanes se encuentran otras variedades vidriadas ajenas al tipo descrito y sólo coexisten con tipos alfareros coloniales confeccionados con torno, de factura bastante tosca y de valor poco diagnóstico.

Por el contrario, en yacimientos de Santiago como Marcoleta, Plaza de Armas y Calle Loreto, donde surgen otras variedades vidriadas, tales como platos o escudillas con vidriado en ambas caras y decoración interior, o jarros con vidriado doble de color diferente al verde, no encontramos la presencia de este tipo cerámico.

Este hecho podría tener una implicancia de índole cronológica que estaría indicando una mayor antigüedad para el tipo descrito, en relación a otras variedades con vidriado más prolijo y en algunos casos portadores de algunos motivos decorativos, de preferencia en tonos verde oscuros. Sin embargo, tal afirmación parece de momento poco segura, por cuanto tipos vidriados que presenten otras características podrían ser encontrados en asociación al tipo descrito en otros contextos

tempranos de la Colonia. En consecuencia, sólo conviene mantener a nivel de hipótesis de trabajo, la posible diacronización cultural de los tipos vidriados coloniales.

## CONCLUSIONES

Los datos recopilados en este trabajo permiten postular que ha sido posible identificar un tipo cerámico colonial temprano de modalidad española en diferentes puntos de Chile, y que este tipo corresponde, según antecedentes obtenidos de la costa norte del estrecho de Magallanes, a botijas vidriadas de "media arroba" que se utilizaban en la península ibérica a lo menos durante el siglo XVI para contener y transportar aceite comestible, especialmente a las colonias americanas.

En diversos documentos relativos al segundo viaje de Sarmiento de Gamboa al estrecho de Magallanes (1581-84), se menciona reiteradamente la presencia de dichas botijas en abundante número, por lo que no es de extrañar el frecuente hallazgo arqueológico de tales fragmentos en los lugares donde se edificaron los poblados de Rey Don Felipe y Nombre de Jesús, en 1584. Del mismo modo, se pueden considerar los fragmentos del mismo tipo encontrados en la Ermita de Monserate, en Cerro Blanco (1545-47), como restos de piezas similares utilizadas para el mismo fin.

Este tipo cerámico posee un fácil valor diagnóstico para reconocer en cualquier lugar una ocupación hispánica correspondiente a los primeros siglos de la Colonia, por su peculiar tratamiento de superficie, destacándose una cubierta vítrea de tonalidad verde en la superficie interna y un engobe blanco en la superficie exterior. Además, presenta características particulares en cuanto a forma, tamaño y tratamiento de pasta, cocción y técnica de manufactura.

Sobre la base de este análisis es posible pensar que el estudio comparativo de otras variedades cerámicas ligadas a contextos del período colonial temprano a lo

largo de Chile y una evaluación crítica de las fuentes documentales pertinentes, pueden permitir alcanzar a futuro la identificación y descripción de nuevos tipos cerámicos de similar valor diagnóstico para determinar con mayor certeza la caracterización de diferentes sitios ocupacionales españoles en territorio nacional.

## AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a los siguientes colegas: Claudio Massone, Eliana Durán, Gonzalo Ampuero, Andrés Pinto, Adriana Goñi, Nuriluz Hermosilla, José Miguel Ramírez y Nils Bergquist, por la posibilidad de revisar los materiales de diferentes sitios arqueológicos coloniales y por la entrega de variados antecedentes referidos al tema.

Al geólogo Pablo Uribe, por su determinación de los componentes de la pasta cerámica.

Al Sr. Amancio Landín C., del Museo Naval de Madrid y por su intermedio al prof. A. Blanco Freijeiro, por los antecedentes proporcionados desde España.

A la señorita Eliana Tonkin por el préstamo de una pieza cerámica de singular interés.

Al Sr. Lautaro Poblete, por facilitar diferentes análisis de Laboratorio a través de ENAP-Magallanes.

## LITERATURA CITADA

BAYTELMAN, BECO. 1970. En pleno centro, un cementerio incaico-español. Revista *En Viaje* N° 438: 12-13. Santiago.

HERMOSILLA, NURILUZ. 1980. Caracterización de la ocupación cerámica en "Las Cenizas". Práctica de terreno y laboratorio, copia mecanografiada, Depto. de Antropología, Fac. de Ciencias Humanas - U. de Chile, Santiago.

LLUBIA, LUIS. 1967. Cerámica medioeval española. Ed. Labor S.A. Barcelona.

MASSONE, CLAUDIO. 1978. Cerro Blanco, Antropología de un asentamiento humano. Tesis de Grado, Univ. de Chile, Santiago.

MASSONE, MAURICIO. 1978. Presencia Hispánica del siglo XVI en los yacimientos arqueológicos de Punta Dungeness. *Ans. Inst. Pat. Punta Arenas*, (Chile). Vol. 9: 77-90.

- ORTIZ-TRONCOSO, OMAR. 1970. Excavación arqueológica de la iglesia del poblado hispánico de Rey Don Felipe (Patagonia austral chilena). *Ans. Inst. Pat.*, Punta Arenas, (Chile). Vol. 1: 5-13.
1971. Arqueología de los poblados hispánicos de la Patagonia Austral, segunda etapa de excavaciones en Rey Don Felipe y nuevos antecedentes sobre Nombre de Jesús. *Anst. Inst. Pat.* Punta Arenas, (Chile). Vol. 2: 3-17.
- PINTO, ANDRES. 1976. Arqueología colonial en la cuenca de Santiago. Un sitio de encomienda tardía. *Tesis de Grado. Depto. de Antropología*, Fac. Ciencias Humanas - U. de Chile, Santiago.
- SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO. 1950. Viajes al Estrecho de Magallanes 1579-1584. Vol. 2 *Emecé*, Buenos Aires.